

CLARK L. HULL Y EL PSICOANÁLISIS

JOSÉ MARÍA GONDRA¹
Universidad de País Vasco

RESUMEN

El artículo se centra en los Seminarios sobre la integración del reflejo condicionado y el psicoanálisis dirigidos por Clark L. Hull en el Instituto de Relaciones Humanas de la Universidad de Yale. Sus intentos de traducir las nociones y principios freudianos al lenguaje objetivo de la teoría del aprendizaje son analizados y evaluados.

Palabras clave: Aprendizaje, Frustración, Libido, Regresión, Teoría de la Conducta.

ABSTRACT

This paper focuses on the Clark L. Hull's Seminars on the integration of the principles of conditioned reflexes with those of the psychoanalysis, held at the Institute of Human Relations of Yale University. His attempts to translate the Freudian notions and principles into the language of the learning theory are analyzed and evaluated.

Key words: Behavior Theory, Frustration, Learning Libido, Regression.

INTRODUCCIÓN

Los intentos de integración del reflejo condicionado y psicoanálisis, iniciados por Clark L. Hull (1884-1952) a finales de los años 30 en el Instituto de Relaciones Humanas de Yale, son de dominio público. Los libros *Frustración y agresión* (Dollard, Miller, Doob, Mowrer y Sears, 1939), *Aprendizaje social e imitación* (Miller, Dollard, 1941) y *Psicoterapia y Personalidad* (Dollard, Miller, 1950/1981), marcaron un hito en la psicología clínica norteamericana y prepararon el camino a la moderna terapia de la conducta.

¹ Dirección: Dpto. de Procesos Psicológicos Básicos. Universidad del País Vasco. Av. Tolosa, 70. 20018 Donostia-San Sebastián. E- Mail: Pbgorej@ss.ehu.es

Menos conocida es la posición de Hull frente al psicoanálisis, evidenciada en los informes de los seminarios del Instituto y en algunos escritos públicos (Hull, 1939, 1943). De ahí la conveniencia de dedicarle estas líneas.

Las primeras referencias al psicoanálisis

El interés de Hull por la clínica se remonta a los cursos de psicología médica que impartió en la Universidad de Wisconsin por encargo de Joseph Jastrow (1863-1944), director del departamento de psicología. En una fecha próxima a 1915 ó 1916, aprendió a hipnotizar con vistas a tratar a sus estudiantes con una terapia que combinaba las sugerencias hipnóticas con el análisis de los sueños (Hull, 1922, 1-22).

Además, la hipnosis abría nuevas perspectivas a la experimentación. Por los "Libros de Ideas" sabemos que, después de aprender a hipnotizar, Hull realizó unos experimentos de condicionamiento clásico con sujetos hipnotizados (1916, 55) que fueron el embrión del programa de investigaciones que publicó en *Hipnosis y Sugestionabilidad* (Hull, 1933).

El libro contiene referencias a la psicología dinámica de Pierre Janet (1859-1947), bastante parecida a la de su rival Sigmund Freud (1856-1939). Así, la *Medicina Psicológica* (Janet, 1925) inspiró el capítulo de la historia del hipnotismo y su teoría de la disociación fue rechazada como explicación de la hipnosis. Pero Hull no mencionó para nada al psicoanálisis.

Los "Libros de Ideas" también son parcos a este respecto, con la excepción de unas "notas sobre hipótesis freudianas" de marzo de 1916, en las que la teoría de los sueños es criticada por su falta de control experimental y su mala estandarización de las técnicas. En este contexto, Hull anotó el siguiente comentario sobre un paciente desconocido:

"En este caso de histeria y psicoanálisis, me parece que puede ser falsa una parte, y quizá la totalidad, de la superestructura teórica aducida para explicar las curaciones, y que éstas pueden deberse a los efectos de la sugestión" (Hull, 1915-16, 84).

Como podrá apreciarse, las interpretaciones psicoanalíticas le merecían poco crédito, probablemente debido a que no eran lo suficientemente científicas.

En 1934, Hull se concentró en la teoría del aprendizaje (Gondra, 2001), ayudado por un grupo de jóvenes colaboradores entre los que destacan Neal E. Miller (n.1909), coautor de los libros mencionados al comienzo, Orval Hobart Mowrer (1907-1982), autor de los resúmenes de las sesiones, y Frank A. Beach (1911-1988), por no citar más que a los más conocidos.

LA INTEGRACIÓN DE FREUD Y PAVLOV

En 1935, el Instituto de Relaciones Humanas cambió de orientación cuando accedió a su dirección el psicólogo educativo Mark May (1891-1977). En lugar de ocuparse de los problemas sociales, su actividad se centró en la integración de las ciencias sociales. En un primer momento Hull pensó en un estudio interdisciplinario de la motivación humana, pero ante la falta de fisiólogos especializados, prefirió el tema de la integración de Pavlov y Freud. Como escribió en junio de 1935:

“Lo mejor es comenzar mi seminario del próximo otoño con el estudio de las implicaciones de la psicología freudiana para el reflejo condicionado y después pasar a una consideración gradual del análisis teórico de los mecanismos de la habituación situados en el fondo de la interpretación freudiana de ciertos fenómenos sociales complejos” (Hull, 1935-36, 177).

La última frase es significativa porque revela la influencia de John Dollard (1900-1980), un antropólogo social del departamento de Edward Sapir (1884-1939), que acababa de psicoanalizarse en Berlín con Hans Sachs (1881-1947) y mantenía buenas relaciones con Miller y Mowrer. Convencido de que el psicoanálisis era el mejor instrumento para estudiar las relaciones entre la personalidad y la cultura, es muy probable que despertara el interés de Hull por el psicoanálisis.

Como consta en las “Notas de investigación sobre mecanismos freudianos”, Hull leyó *Las lecciones introductorias al psicoanálisis* (Freud, 1922), y comprobó que contenía muchas nociones válidas para la investigación, siempre y cuando fueran traducidas al lenguaje objetivo. Por ejemplo, la noción del síntoma como substitutivo de las gratificaciones instintivas, y también la regresión, podían explicarse en función de los impulsos o motivaciones aprendidos.

El libro de Freud aumentó su interés por la motivación, que en aquellos momentos era grande debido a los *Fundamentos del Aprendizaje de Thorndike* (1932). En una larga recensión a este libro (Hull, 1935), señaló que lo fundamental de la ley del efecto era el reforzamiento de las conexiones asociativas. La motivación o esfuerzo por el estado de cosas reforzante era una consecuencia del refuerzo y, en este sentido, secundaria.

Hull estudió también *La estructura y significado del psicoanálisis* (Healy, Bronner y Bowers, 1930), que comenzaba con la libido y las cargas energéticas, consideradas como “formulaciones cardinales” del psicoanálisis. En las notas de lectura, definió a la libido como ‘cuantum de poder reforzante’ y al “Ello” como la “capacidad innata de una tendencia para servir de agente reforzante” (Hull, 1935-36, 240).

EL SEMINARIO DE 1936

Los seminarios de la integración comenzaron el miércoles, 22 enero de 1936 y se prolongaron hasta el 9 febrero de 1938. Sin embargo, el estudio del psicoanálisis concluyó en mayo de 1936 y, salvo alguna excepción aislada, las restantes sesiones versaron sobre la integración en las demás ciencias sociales.

En el seminario de 1936 participaron representantes de todos los departamentos del Instituto. Además de Hull y su equipo (con la excepción de N.E. Miller y F. Beach que estaban ausentes), intervinieron los psicólogos evolutivos del departamento de Arnold L. Gessell (1880-1961), los psicólogos sociales, antropólogos, psiquiatras y algunos psicoanalistas como el Dr. Earl Zinn, que había sido contratado para esta empresa. Además hubo invitados importantes, como el psicoanalista Erik H. Erikson (1902-1994), que todavía utilizaba el apellido "Homburger" (Friedman, 1999), y Henry A. Murray (1933-1988), autor del test de "apercepción temática".

Los objetivos de Hull eran ambiciosos: deducir los principios psicoanalíticos de los principios del hábito y encontrar técnicas que permitieran la verificación empírica de las deducciones. Convencido de la universalidad de los principios de la conducta, tenía la esperanza de que las complejas situaciones estudiadas por Freud serían una buena fuente de temas interesantes para la psicología.

Este espíritu de apertura se patentiza en sus palabras introductorias que, según Mowrer, fueron las siguientes:

"El psicoanálisis (...) es único en lo tocante a importancia de los problemas y ámbito de sus aplicaciones. Hull caracterizó como desafortunado el hecho de que la psicología de laboratorio y el psicoanálisis hayan estado tan distantes (...), por no decir antagónicos (...) Expresó su creencia de que si pudieran eliminarse las barreras terminológicas y otras fuentes de falsas concepciones y malentendidos, el intercambio resultante de técnicas, datos y teoría, podría enriquecer a ambas ciencias. Podría esperarse que el psicoanálisis perfeccionaría la naturaleza de la evidencia favorable a sus pretensiones, y la psicología experimental se ocuparía de problemas más vitales" (Hull, Mowrer, 1936-38, 3).

La primera sesión abordó el tema de la "libido" como agente reforzante. Hull indicó que cualquier situación podía adquirir una "facilitación" libidinoso gracias al condicionamiento, lo cual explicaría la libido de objetos no sexuales. Además propuso la siguiente definición de "energía psíquica": "el esfuerzo de un organismo por conseguir alguna clase de gratificación"; y, casi a continuación, afirmó que la "catexis" era el "proceso de condicio-

nar al organismo de modo que se esfuerce por un objeto o meta por el que anteriormente no se esforzaba" (Hull, Mowrer, 1936-38, 2).

En la segunda sesión se analizó el estatus de la libido en la teoría psicoanalítica. Todos coincidieron en que era un constructo lógico y la noción fundamental era el impulso.

En la tercera sesión, una de las colaboradoras de Gessell, Frances Ilg, informó de sus observaciones sobre las conductas orales de los niños hasta los 2 años. John B. Wolfe habló de la excitación sexual de los monos cuando veían el alimento, aunque también ocurría en otras situaciones de tensión. Finalmente, un colaborador de Hull, Douglas Ellson presentó una situación experimental para condicionar la erección de los perros.

La sesión cuarta, celebrada el 19 de febrero, fue la más interesante por la presencia de Erik H. Erikson, un representante autorizado del punto de vista psicoanalítico. En su conferencia dijo que la libido no había sido traducida al lenguaje psicológico, ni había sido considerada por Freud como piedra angular de su teoría. A pesar de ser una de las más antiguas, los analistas la utilizaban sin conocer su naturaleza.

Siguiendo a Freud, Erikson indicó que era una noción límite entre el soma y la psique que designaba "*el quantum de energía psíquica derivado del instinto sexual*" (Hull, Mowrer, 1936-38, 15).

En conjunto, su intervención fue brillante, pero la vaguedad terminológica del psicoanálisis hacía difícil el entendimiento. Por citar un ejemplo, Hull le preguntó qué era la energía psíquica, a lo que Erikson respondió con un "No sé, no puedo formular una respuesta" (Hull, Mowrer, 1936-38, 15).

Erikson dejó bien claro que la satisfacción del hambre no comportaba la satisfacción del sexo, porque ambas pulsiones eran distintas. Pero esto no convenció a Hull, que parecía más favorable las tesis jungianas de la libido indiferenciada. Y esta fue la interpretación que prevaleció en *Los Principios de Conducta* (Hull, 1943) donde definió al impulso (*Drive*) como un activador general análogo a la libido.

En la quinta sesión sobre la lógica científica del psicoanálisis se llegó a la conclusión de que era la misma que en las demás ciencias. Al menos esto se desprende de las intervenciones de Ruth W. Washburn y John Dollard sobre las investigaciones psicoanalíticas. Washburn reafirmó que los estudios sobre las regresiones infantiles no llegaban a las relaciones causa-efecto, pero esto también ocurría en otras ciencias como la astronomía y la geología. Dollard, por su parte, defendió la validez del método psicoanalítico, aunque admitió que podía perfeccionarse con predicciones sistemáticas que pudieran verificarse en la terapia.

Las sesiones restantes no aportaron novedades importantes. En las de la "regresión" (sesiones 6 y 7) se planteó la cuestión de si las regresiones

infantiles obedecían a los mismos principios que las de las ratas en los laberintos. Hull propuso una deducción formal basada en el principio de que la debilitación generada por la frustración es idéntica a la extinción experimental, y su irradiación afecta más a los hábitos recientes que a los antiguos. Carlyle Jacobsen habló de las fijaciones a conductas primitivas de los monos educados en aislamiento, tales como chuparse el dedo, y las contrastó con otras similares de los monos a los que se había extirpado el área visual, las cuales sí parecían deberse a la regresión. Lo cual llevó a una discusión sobre los criterios de la regresión que no parece que llegó a ninguna conclusión.

El estudio de la "represión" (sesión 8) se limitó a la exposición de casos clínicos, y la sesión dedicada al inconsciente corrió a cargo de Milton Harrington, un psiquiatra desertor del psicoanálisis que acababa de publicar un libro sobre *La caza de deseos en el inconsciente* (1934). Más interesante resultó la conferencia de Henry Murray, titulada "una investigación sobre las fantasías", por las perspectivas que abría al estudio de las técnicas interpretativas.

El seminario concluyó con los proyectos de investigación surgidos de las discusiones. Hull describió un estudio sobre la micción de los cachorros de perro, aunque con resultados. Lo mismo ocurrió con otro sobre el reflejo de succión en la caja de Skinner. Los cachorros aprendieron a presionar la palanca para obtener el biberón, pero fue imposible inducirles a buscarlo sin leche, a pesar del placer de chuparlo. Los demás experimentos tratados en la sesión tampoco fueron definitivos.

A la vista de estos resultados, Hull insistió en la necesidad de más investigaciones, porque, como afirmó:

"Parece que el proceso de establecer principios generales no es algo que pueda hacerse simplemente sentándose y especulando en la butaca. Es una tarea tremendamente difícil y laboriosa, pero a la larga produce la sustancia de la ciencia. (Hull, Mowrer, 1936-38, 58).

EPÍLOGO

La dificultad de encontrar definiciones operativas de unas nociones tan vagas como las psicoanalíticas, aconsejaba dejar la tarea en manos de los colaboradores más jóvenes y concentrarse en los modelos formales del aprendizaje. Pero, a pesar de ello, Hull escribió un breve artículo sobre el "Conductismo Moderno y psicoanálisis" (1939), en el que se mostró muy respetuoso Freud.

El conductismo y el psicoanálisis se ocupaban de la conducta y, por esta razón, compartían los mismos principios últimos, aunque todavía estábamos muy lejos de conocerlos. Como paso previo en esta dirección,

Hull presentó a los lectores algunos conceptos equivalentes de ambas disciplinas.

Para el conductista, el "Ello" era la fuente fisiológica de los impulsos, convertida en sustancia por el hecho de que el reforzamiento se produce siempre conforme a la ley del efecto. La "Libido" era un impulso general a buscar el placer, y las "catexias", la tendencia a buscar determinadas metas, derivada del condicionamiento.

Los agentes reforzadores presentan una jerarquía natural con respecto a su potencialidad de refuerzo. En la infancia se produce un aumento progresivo del número de objetos disponibles para el refuerzo libidinal. El primero es el cuerpo, por lo que la búsqueda se centra en él y la actividad es masturbatoria. Cuando esta actividad se generaliza, aparece el narcisismo como organización resultante del hábito.

A medida el niño crece, el azar puede hacer que el objeto cargado sea un compañero de juegos, lo cual explica la homosexualidad. Pero las personas del sexo contrario ocupan un lugar más alto en la jerarquía de reforzadores y, por esta razón, son el objeto sexual más frecuente.

La "fijación" es fruto de un condicionamiento excesivo que impide el de otros objetos de meta; la "regresión", el retorno a una meta abandonada por causa de la frustración o choque emocional. Si el choque es intenso y se generaliza a todas las metas vinculadas al trauma, entonces tenemos la "represión".

Hull trató también del amor, miedo, ansiedad, agresión, odio y, finalmente, del inconsciente, entendido en el mismo sentido que Watson (1924), es decir, como las situaciones o impulsos que no habían sido verbalizados.

Sin embargo, nos parece más significativo otro escrito posterior, el "memorandum a Psicología 106" del 23 de abril de 1940 (Hull, 1939-40, 118-120). El él advierte a los participantes del seminario que el psicoanálisis merecería todo un semestre, en lugar de una sesión, porque Freud "se preocupó de un gran número de problemas extraordinariamente vitales" (Hull, 1939-49, 118).

Hull alaba el determinismo freudiano y la estructura lógica de su teoría, que es mayor de lo que a primera vista pudiera parecer, pero lamenta la falta de estudios. Según escribió:

"Es grandemente de lamentar que ningún estudioso favorable a Freud con un gusto por la sistematización haya exhibido hasta el momento la estructura de su teoría con detalle formal (...) Parece difícilmente creíble que ciencias de la conducta como la reflexología pavloviana, el conductismo americano y la teoría psicoanalítica pueden desarrollarse independientemente unas de otras sin una integración más comprensiva" (Hull, 1939-49, 118).

Creemos que estas líneas son el mejor testimonio del respeto que le mereció a Hull la obra de Freud. Debido a la dificultad de la empresa, no se sintió con fuerzas para continuarla, pero animó a sus colaboradores a caminar por la senda de la integración y su espíritu estuvo muy presente en los trabajos de Dollard, Miller y Mowrer.

Referencias Bibliográficas

- Dollard, J., Miller, N.E., Doob, L.W., Mowrer, O.H. y Sears, R.R. (1939). *Frustration and Aggression*. New Haven: Yale University Press.
- Dollard, J., Miller, N.E. (1950/1981). *Personalidad y Psicoterapia*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Freud, S. (1922). *A general introduction to psychoanalysis*. New York: Boni and Liveright.
- Friedman, L. (1999). *Identity Architect: A Biography of Erik H Erikson*. Cambridge, Mas.: Harvard University.
- Gondra, J.M. (2001). Clark L. Hull's cognitive articles: a new perspective on his behavior system. *Revista de Historia de la Psicología*, 22, 113-134.
- Harrington, M. (1934). *Wish-hunting in the unconscious; an analysis of psychoanalysis*. New York: Macmillan.
- Healy, W., Bronner, A. y Browsers, A. (1930). *The structure and meaning of psychoanalysis*. New York: A. Knopf.
- Hull, C.L. (1915-16). *Idea Book 1. Original Ideas on things in general*. Clark L. Hull Papers, Manuscripts and Archives, Yale University Library.
- Hull, C.L. (1916). *Idea Book 2. Original Ideas on things in general*. Clark L. Hull Papers, Manuscripts and Archives, Yale University Library.
- Hull, C.L. (1922). *Notes on Hypnosis experiments*. Vol. I. June 1922. The Clark L. Hull Papers, Manuscripts and Archives, Yale University Library.
- Hull, C.L. (1933). *Hypnosis and Suggestibility*. New York: Appleton.
- Hull, C.L. (1935). Thorndike's fundamentals of learning. *Psychological Bulletin*, 32, 807-823.
- Hull, C.L. (1935-36) *Idea Book 16, Original Ideas on things in general*. The Clark L. Hull Papers, Manuscripts and Archives, Yale University Library.
- Hull, C.L. (1939). Modern behaviorism and psychoanalysis. *Transactions of the New York Academy of Sciences*, 5, 78-82.
- Hull, C.L. (1939-40). *Psychological Seminar Memoranda 1939-1940*. Library of the School of Medicine. Yale University.
- Hull, C.L. y Mowrer, O.H. (1936-38). *Hull's psychological seminars 1936-1938. Notice and abstracts of proceedings by C.L. Hull and O.H. Mowrer*. Library of the School of Medicine, Yale University.
- Janet, P. (1925) *Psychological healing*, vol I. New York: Macmillan.

- Miller, N.E. y Dollard, J. (1941). *Social learning and imitation*. New Haven: Yale University Press.
- Thorndike, E.L. (1932). *The Fundamentals of Learning*. New York: Teachers College.
- Watson, J.B.(1924). The un verbalized in human behavior. *Psychological Review*, 31, 273-280.